

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

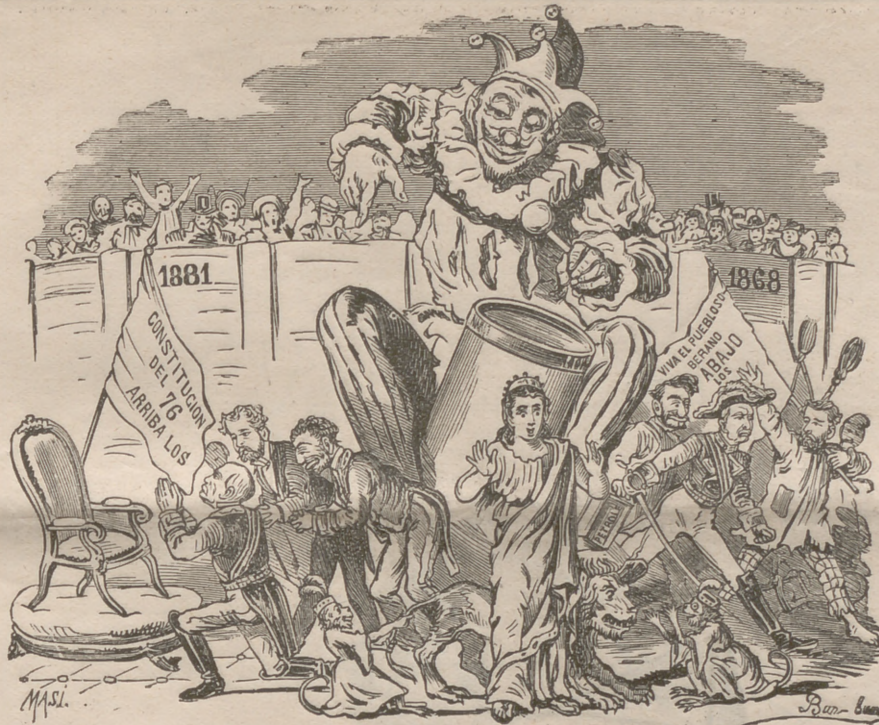
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION;

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTEBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

SUSCRICION

PARA ERIGIR UN MONUMENTO Á ZUMALACÁRREGUI.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	398	40
D. Isidoro Mendez.....	1	
D. José Miguel Gutierrez, Cura párroco.....	1	
TOTAL.....	400	40

(Se continuará.)

RIGOR

Al dia siguiente del en que publicó *La Unión* del acento el decreto de clausura del Seminario de Tarragona, dió á luz una lucubración pidalina del género sardesco y batallador, pidiendo, con la moderacion de los moderados, por supuesto, el exterminio de los carlistas hasta su última generacion.

El artículo, llamémosle así, parece obra ó inspiracion de D. Alejandro, que en estos dias precursores de tempestades políticas, garbea por la casa de Astrarena con el lanzon de marras enristrado, acometiendo molinos que se le antojan gigantes, y alanceando rebaños que se le figuran ejércitos.

Toda la mala sintáxis de la especie de proclama que, con honores de artículo, dirige á quien correspondá, como dice *La Union*, se endereza á pedir rigor contra los tradicionalistas, que para él deben ser cosa peor que la bestia del Apocalipsis, ó que el inmenso iguaro ogro de su compadre Castelar, gloria ambos de estos tiempos liberaizantes y judaizantes en que privan los no católicos como nuestros padres, pero sí liberales como nuestro siglo.

Este erupió guerrero, sin embargo, no ha salido á plaza sin la correspondiente mezcla de lamentaciones farisáicas, en que la hipocresía y la santurronería de imitacion ó falsificada, derrochan sus melopeas empalagosas y forman un pisto digno de cualquier ventorro manchego. Pero lo más chusco de esta labor, la sal de este huevo, está en otra cosa.

Hablando el Sr. Pidal, ó su amanuense, que dá lo mismo, de la clausura del Seminario de Tarragona, viene á decir en sustancia:

«¿Ven ustedes cómo ha sucedido lo que yo tenia profetizado? ¿Ven ustedes cómo eran justas mis advertencias? ¿Ven ustedes cómo yo tenia razon?»

Lo mismo, exactamente lo mismo que lo que decían los mestizos cuando fracasó la peregrinacion nacional, frustrada por ellos y substituida con otra que no fué ni la sombra de la primera.

Para impedir la peregrinacion nacional no hubo intriga artera y solapada de que no hicieran uso, ya pública, ya privadamente, excitando por todos los medios á todas las potestades para que la desautorizaran y suprimieran.

Y para lograr la clausura de seminarios, reciente está su última campaña contra ellos, en que, prestando á *El Imparcial* y á *La Epoca* leña para la hoguera que vienen atizando, han contribuido á crear la atmósfera que hoy los envuelve, designándolos como viveros de futuros cabecillas, ó como plantales de facciosos y perturbadores en estado de canuto, dignos de que se les expurgue ó se tapien sus puertas, para que, como dicen los liberales desde muy antiguo, destruyendo el nido no se crien los pájaros.

Y ¡cosa bien singular! Cuando el Reverendo Obispo de Cádiz propuso á las Córtes y recabó de ellas una resolucion trascendente á la Iglesia, enderezada á obtener la exencion de los seminaristas del servicio de las armas, con el objeto de alentar y estimular á la juventud, para que se dedique al sacerdocio, tan pobre de personal, que en ninguna diócesis basta á llenar las necesidades del culto y de la cura de almas; en los críticos momentos en que la proposicion del señor Obispo de Cádiz, aceptada en principio por el gobierno, iba á ser definitivamente votada como ley, los mestizos redoblaron sus ataques contra los seminaristas, pintándolos con feos colores, denunciándolos ante la pública opinion como rebeldes y motineros, y hasta apuntando la idea de que se hallaban expuestos á no obtener la exencion que para ellos se pide, por bien de la Iglesia.

Con lo cual lograron, por de pronto, retrasar la votacion del proyecto, cuya aprobacion definitiva encuentra ya obstáculos serios entre los elementos liberales, que la hacen viva oposicion á última hora, fundándose, principalmente, en las acusaciones que los mestizos han echado á volar de la manera más imprudente.

Así trabaja este grupo, y así acierta en sus obras de destruccion, únicas que dan resultados positivos entre las que emprende, bien que hasta hoy no ha emprendido otras, porque su esterilidad para lo bueno, corre parejas con su fecundidad para lo malo.

Con motivo de la clausura del Seminario de Tarragona, el órgano oficial de la mesticería ha publicado los siguientes párrafos:

«A nosotros no nos sorprenden estos hechos.

Diariamente, antes y despues de la publicacion de la Encíclica, con la moderacion y la prudencia debida, pero con la constancia hija del más arraigado convencimiento, venimos repitiendo que los males que están causando en la Iglesia de España las desenfundadas pasiones de la fraccion

ó parcialidad política que con honores de secta intenta representar íntegra y únicamente la causa católica, son muy grandes y no se curan ya sin la intervencion eficaz y coercitiva de las autoridades de la Iglesia.»

Como se vé, los mestizos no saben salir de su vieja cancion.

A falta de razones para convencer, y de argumentos para persuadir, piden al poder sus recursos para imponerse, y lo mismo que solicitan de la Iglesia medidas coercitivas, que la Iglesia no puede conceder sino en casos de heregía y sublevacion expresas, solicitarian de Cánovas que echara á presidio á los carlistas, confiscara sus bienes y aventara sus cenizas por el aire.

Es el único sistema que conocen para hacer prevalecer su sinrazon, y ya le denunció en crudo el Sr. Carulla con tiempo y sazón, manifestando «que los mestizos sólo se reunen para pedir excomuniones y para hablar mal de los Prelados, faltándoles sólo emprenderla contra el mismo Dios.»

Y vaya usted, vaya usted á meterles en la cabeza la idea de los daños que están causando y pueden causar á la Iglesia con su torpe procedimiento.

A ellos no les detiene el temor de que el liberalismo demoniaco y audaz, entronizado en el poder, pueda un dia valerse de sus acusaciones para perseguir á la Iglesia, ora mermando su asignacion exigua, ora fiscalizando sus actos, bajo el pretexto de ejercitar la tuicion que se deriva de las regalías, ora, en fin, acabando de secularizar lo poco que queda.

Porque si el liberalismo vé, por una parte, que los mestizos (que dicen son la Iglesia misma) anuncian á son de trompeta que los Seminarios conciliares son viveros de cabecillas y focos de conspiraciones, por más que esto sea una filfa y una mentira como una loma, en ello se ha de apoyar algun dia para fiscalizarlos, estableciendo en cada uno un reten, cuerpo de guardia ó prevencion de policia; y si por otra parte vé que los mestizos usufructúan para objetos profanos algo de la mezquina asignacion de la Iglesia, lo ménos que ha de figurarse es que la Iglesia es rica, cuando en realidad es reina haraposa, como la llamó el venerable Obispo de Osma, y que pueden cercenarse sus míseros emolumentos.

Además, ¿quién dice que el rigor que piden los mestizos inconsideradamente, cuando no hay cismas ni heregías que combatir, sino sobreescitaciones del sentimiento religioso que, lejos de ir al cisma y á la heregía, van á afirmar más la Religion, no puede traer males peores?

Cuando los Prelados unánimemente declaran que hay escasez de clero, que la vocacion á la carrera del sacerdocio es cada dia más nula, por la falta de



Numeroso partido en formado con los hijos de l



lo en construccion
os de la Union

porvenir y por la índole de los tiempos, ¿no servirá para retraer á muchos de emprenderla el rigor aconsejado y pedido por los mestizos, en nombre de ideales políticos refractarios á los suyos? Y si este retraimiento pasara, lo que Dios no permita, desde los centros religiosos de enseñanza á otros organismos, penetrando en las cofradías y en las asociaciones que viven á la sombra del místico jardín de la Iglesia, ¿no se produciría un verdadero conflicto para la Religión?

Esos mismos mestizos que piden rigor para los católicos que no piensan en política como ellos, que reclaman vociferando medidas coercitivas en todos los órdenes, que hasta celebran con estúpida alegría la clausura de un Seminario, ¿podrán, si son católicos, celebrar de la misma manera la clausura de todos los Seminarios por falta de alumnos?

Capaces serán de ello cuando en ese sentido trabajan, creando males imaginarios para pedir lo rigoroso, lo excepcional, lo que sólo en ocasiones muy graves y muy contadas puede y debe emplearse sin contemplaciones ni miramientos.

No nos hallamos, por ventura, en ese caso. Se habla mucho de cismas, de rebeldías y hasta de movimientos heréticos: pero, ¿dónde están? Aquí, á lo sumo, lo que hay, Dios sea bendito, es una puja de catolicismo, que en vez de matar las fuerzas católicas, las fortifica y vigoriza. Todos los temas de la lucha se reducen á ventilar el problema de si tú eres más católico que yo, ó yo lo soy más que tú; pero el cisma, la rebeldía, los movimientos heréticos, ¿dónde están? En la mala intencion de los mestizos, que explotan ese tema para sacar á flote una bandera política desacreditada, pretendiendo que se arrie otra que los hombres de bien no pueden arriar sin dejar de serlo.

Esta es la cuestion, y no otra; esta la verdad que no puede disfrazarse.

UN MINISTRO COMO HAY MUCHOS

¡Pobre general!

A pesar de llevar en la manga de la casaca tres entorchados y en el pecho la cruz de San Fernando, pensionada con cuarenta mil, que es la más nutritiva de las condecoraciones del Estado, los liberales de todas las camadas se han empeñado en creer que no es un grande hombre.

Y por lo mismo, que no sirve para ministro.

Y eso que en España cualquier prójimo sirve para ministro, cuando sirve hasta Romero Giron.

Váyase usted á Sagunto á traer una monarquía hecha y derecha, acabe usted dos guerras, vamos al decir, y sobre todo, sirva de andamio á los progresistas para que suban al poder, y tenga calma luego para oír á todas horas y en todos los tonos, que no vale un perro chico ó que es un atun y una calamidad.

Estas cosas sólo se ven en España, y el general tiene motivos para tomar con las manos las plumas de su lloron.

Convengamos en que nuestra alegría meridional nos pierde, precisamente porque tomamos á broma las cosas serias, y entre ellas la mayor de todas, que es nuestra desgracia.

Un país donde se invierten anualmente 240 millones en el ramo de Marina y no tiene un barco, propiamente dicho; un país donde se invierten 500 millones en el ramo de Guerra y no tiene ejército, propiamente dicho también, no debía abusar de sus derechos á la risa, ejercitándolos de la manera estrepitosa que los ejercita.

Pero todavía hay desgracias más jocosas, es decir, más serias que las que acabamos de lamentar.

Pregúntese á los ministros de esos dos ramos cómo puede ser que se consuman cerca de 800 millones de reales en Guerra y Marina para no tener ni ejército ni armada, y contestarán á la par con una ingenuidad primitiva, esto es, progresista:

—No lo sabemos.

Que es, hablando en plata, lo que han contestado en las Cortes al ser interpelados sobre los presupuestos de sus departamentos.

Y en punto á negaciones, debemos convenir en que el general es una especialidad de primer orden.

Tanto, que en vez de llamarse Martínez de Campos, debería llamarse el general *no lo sé*.

Porque por no saber de nada ignora si el coche que usa le costea de su bolsillo ó se le paga el Estado.

Lo cual no deja de tener gracia, á pesar de que el general ha dicho que no es gracioso.

Cosa que no es cierta, porque la discusion del presupuesto de Guerra, en que él ha actuado como protagonista, no ha podido ser más graciosa.

Como vamos á demostrar.

Le preguntaban:

—¿Cómo es que hay generales para mandar un ejército veinte veces mayor que el que tenemos?

Y el general contestaba:

—No lo sé.

—¿Para qué se quieren tantos oficiales de reemplazo?

—No lo sé.

—¿Qué objeto tienen los cuadros de reserva y las reservas mismas, si no se emplean en nada práctico?

—No lo sé.

—¿Por qué se consumen tantos millones en los gastos materiales de las oficinas militares?

—No lo sé.

—¿En qué se invierten los millones que tiene acaparados el Consejo de redenciones y enganches?

—No lo sé.

—¿Por qué no se pagan sus haberes á los licenciados de Cuba que piden limosna?

—No lo sé.

—¿Por qué no se utilizan para cargos civiles los servicios

de oficiales retirados y de reemplazo, que se hallan en disposicion de practicarlos?

—No lo sé.

—Y por qué es Vd. ministro de la Guerra?

—Tampoco lo sé.

Y así en todo lo demás.

De manera que con un ministro que sabe tan poco estamos como queremos, y el presupuesto de guerra á la altura de su sabiduría.

Por eso Moret ha encarecido la necesidad de que se nombre para ese cargo á un ministro de la clase de paisano, visto que los militares suelen conservar el frenillo desde que nacieron y no rompen á hablar á dos tirones.

Sin embargo, el presupuesto pasó y el general seguirá pasando también sobre el cadáver de lo que en otro tiempo se llamó la riqueza pública.

Tal es el hombre que sirve de base á la situacion y á quien el tupé del presidente del Consejo sostiene á todo trance y contra viento y marea.

Los progresistas de primera, segunda y tercera fila no le pueden ver; pero le tragan como á una pildora amarga, porque el presidente del Consejo les dice que no tiene de quien fiarse.

De modo que el general ha llegado á ser casi un sér necesario.

Un sér necesario, por supuesto, para acabar de hacer el caldo gordo á los progresistas y también para acabar de hacer la pascua al país, que es el llamado á llevar á cuevas á esos ministros que no saben de nada.

Pero á bien que el país tiene buenas espaldas.

Y lo mismo puede ya cargar con el general y con su presupuesto, que con los demás progresistas paisanos que se montan sobre él á caballo.

El general no será un grande hombre ni un mediano ministro, pero los que le aguantan todavía valen menos que él, como valdrá también menos el que le suceda.

Resignémonos á sufrir á Herodes.

Persuadidos de que si salimos de él iremos sin parar á poder de Pilatos.

LA DEL HUMO

Lo digo aunque no lo crean; pero es tal su situacion, que está Romero Giron lo mismo que al que le olean.

No hay nada que le consuele en su pertinaz dolencia, á cuya triste influencia todo su cuerpo le duele.

No puede coger la pluma, segun afirman doctores, que el dolor de sus dolores es en los piés un reuma.

Y en su destino sarcástico, de tal forma es su mareo, que nunca olvida el manto sin haber sido eclesiástico.

Desde la cama al retrete es el terreno que pisa, pues anda siempre de prisa desde las cosas de Algete.

Y eso que, segun la aguda frase de cierto izquierdista, Martos, que es corto de vista, en estos casos le ayuda.

Mas no penseis que es gastritis la causa de su dolor; lo que tiene el buen señor es lo que llaman *fioritis*.

Y, segun nos asegura el médico que le asiste, ese mal no lo resiste, es decir, no tiene cura.

De todos modos, no es flojo lo que puede suceder si continúa en el poder un ministro que está cojo.

Así la gente le arroja á la cara tal defecto, y dice que así, en efecto, anda la justicia coja.

Mas él se cierra á la banda y en encerrarse se envicia: no está coja la justicia; lo que tiene es que no anda.

Con que basta ya de guasa, señor Giron ó Romero; tome el bastón y el sombrero y váyase usted á su casa.

Y sepa que la malicia dice con buena intencion que no ha sido mal giron el que ha abierto á la justicia.

BUFONADAS.

El conde de Tejada de Valdosa (título de barro cocido) ha dicho en el Senado, defendiendo el 10 por 100 de recargo de los billetes de ferro-carriles, que las empresas están pobres.

Y sin embargo, ninguna tiene su domicilio en San Bernardino.

¡Qué cosas se oyen en esta bendita tierra de los garbanzos y de la libertad liberal!

Señor conde de los tejados y de las baldosas, digo, de Te-

jada de Valdosa, si las empresas están pobres, figúrese usted cómo estaremos los que las damos de comer á ellas y á los gobiernos progresistas.

Comidos de lobos.



Cuando el senador Sr. La Orden recabe del ministro de Fomento la lista de todos los liberales de teta que se están mamando pingües sueldos de las compañías de ferro-carriles en calidad de administradores, consejeros y delegados, entonces se convencerá el señor conde de los tejares, digo, de Tejada de Valdosa, de que los únicos pobres de solemnidad que hay aquí son los contribuyentes.

Porque el Sr. La Orden debe pedir que se inserte esa lista en el *Diario de las Sesiones*, para que la pongamos en música, ó no hay justicia en la tierra.

Entonces se verá quién es Calleja, esto es, quiénes son los que defienden el recargo y dicen que es lícito que nos saquen los ojos.



Un senador por la provincia de Soria, el Sr. La Orden, apellido nada subversivo, ha dicho que quisiera tener cincuenta votos para oponerlos al recargo de las tarifas de ferro carriles.

Y otro senador por la misma provincia, el Sr. Ortiz de Pinedo, quisiera tener no cincuenta, sino cien votos, para hacer lo contrario.

Dos hijos de una misma madre y posibilistas por más señas.

Abel y Cain.



Leo en un periódico que en la isla de Cuba hay CIENTO CINCUENTA empleados procesados por..... por.... ¡pues por buenos!

¡Echa, patas de demonio! Pero no; aquí lo que debe decirse es ¡echa, patas de progresista!

Porque tantos empleados procesados y tantos sin procesar como tenemos en España, representan un progreso patudo que nos hace abrir un palmo de boca.

Para admirarle, por supuesto.

Y todavía pueden darse los cubanos con un canto en las narices porque no tienen más que la miseria de ciento cincuenta empleados procesados.

Que bien pudieran tener el doble, el triple, el cuádruple..... la mar.

Pero todo lo que puede ser será, y andando los tiempos.....

Claro, á cada progresista le llegará su San Martín.



Un periódico ministerial, *El Correo*, dice que en las últimas sesiones se ha discutido demasiado la dinastía.

Cosas de los tiempos.

Pero vea ese periódico lo que son los progresistas.

Los mayores antidinásticos no discuten ni poco ni mucho la dinastía; y en cambio, los que *la discuten demasiado* son los mayores dinásticos.

A saber: los conservadores, los fusionistas, los zurdos monárquicos..... todos los parásitos de la rama.

Porque todos han puesto en ella sus manos y su lengua.

Lo que prueba que si la dinastía se fía de ellos y no corre..... á buena hora se la pondrá el sol.



Pero esto ha sucedido siempre desde que no tenemos más que la noche y el día del progreso.

Cuando la monarquía se ha retrasado horas ó minutos en dar el poder á cualquiera pandilla liberal, la paliza no ha faltado nunca.

Sucediendo con esto lo que con ciertos maridos viciosos, que pegan á sus mujeres para sacarlas los cuartos.

Así, lo que pasa, si no es bueno, tampoco es nuevo.

Porque los progresistas siempre son los mismos, los mismos hasta la muerte.

Hasta la muerte del país, se quiere decir.



La enfermedad del ministro de Gracia y Justicia presenta á la observacion de los hombres políticos un fenómeno curioso.

Cuando le dicen que hay crisis, se le empeora el reuma. Y cuando le dicen que seguirá siendo ministro, el reuma desaparece, y casi se pone á bailar.

Conocido el remedio, parece que Sagasta le ha dado ya todas las seguridades para que se alivie del todo, y se presente en el Congreso á desmentir á Gonzalez Fiori.

De modo que es probable que un día de estos se plante allí de cuatro saltos, sin reuma, ni ganas de volver á tenerle.

Pero también parece probable que Gonzalez Fiori le haga bailar en la cuerda floja.

En cuyo caso, y si se le enredan un poco los piés, ¡pataplum! porrazo seguro.

Y entonces no le levantará ni el mismo presidente del Consejo.

Cuyo papel se reduce hoy por hoy simplemente á ayudarle á caer.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,
calle de Pelayo, núm. 34

1883